

El rayo que no cesa

(Fragmentos de la obra completa. Dos sonetos y el final del poema 19)

10

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienes:
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes,
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo.

19

...

Me voy, me voy, me voy, pero me
quedo,
pero me voy, desierto y sin arena:
adiós, amor, adiós, hasta la muerte.

12

Una querencia tengo por tu acento
una apetencia por tu compañía
y una dolencia de melancolía
por la ausencia del aire de tu viento.

Paciencia necesita mi tormento,
urgencia de tu garza galanía,
tu clemencia solar mi helado día,
tu asistencia la herida en que lo
cuento.

¡Ay querencia, dolencia y apetencia!
tus sustanciales besos, mi sustento,
me faltan y me muero sobre mayo.

Quiero que vengas, flor, desde tu
ausencia.
a serenar la sien del pensamiento
que desahoga en mí su eterno rayo.

Miguel Hernández. El rayo que no cesa. 1936

